

Título original: Polixena

Autor: José Marchena

© **Manuel García**, Edición y estudio introductorio

Mayo de 2007

La máquina china editorial

41002 Sevilla

www.lamaquinachina.com

Aquí encontrarás la esencia de La Máquina China; nuestros libros, en torno a los cuales giran los demás elementos que te proponemos en nuestra Comunidad: rutas, talleres, viajes, objetos.

Diseño de cubierta: www.thedot.es

Printed in Spain: Impreso en España

ISBN: 978-84-933683-7-1

Depósito Legal:

ÍNDICE

ESTUDIO INTRODUCTORIO	7
Ironías de la historia	7
Vida de Marchena. Circunstancias históricas y biográficas en que se escribe <i>Polixena</i>	14
Género y filiación estética	21
Forma	29
Las fuentes	34
Argumento y personajes	43
Intención	46
La suerte que corrió <i>Polixena</i>	48
Esta edición	50
Conclusión	51
POLIXENA	55
Personajes	57
Acto I	59
Acto II	83
Acto III	111
NOTAS	137

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Para Luis Miguel Godoy
tenaz filólogo y paciente amigo

IRONÍAS DE LA HISTORIA

“Sabio inmundo lleno de talento” (Chateaubriand)

“Marchena, presencia y aspecto de mono, canoso, flaco y enamorado como él mismo; jorobado, cuerpo torcido, nariz aguileña, patituerto, vivaracho de ojos aunque corto de vista, de mal color y peor semblante; secretario del general Desoyes, el segundo en la rapiña de Córdoba después de la entrada de Dupont, y con quien vino de Francia, donde se hallaba huido por su mala filosofía y peor condición” (folleto intitulado *Descripción fisicomoral de los tres satélites del tirano que acompañaban al intruso José la primera vez que entró en Córdoba*)

“Enanillo de cuerpo y alma; quiso tomar la cicuta, por echarla de Sócrates; se constituyó en Francia sequaz del partido que le proporcionase mejor mesa y más abundancia de cortesanas, y luego venido a Madrid, confiado sin duda en el resguardo de su invisible pequeñez, se metió a retador de las Cortes, de la nación, del género humano, pasado, presente y

venidero.” (*El duende de los cafés*, sección titulada “Renegadillos subalternos”. Cádiz, 1913)

“Y su descripción concuerda con la que, por otros conductos, tenemos de la figura de Marchena, que corresponde con cierta especie de enanos en los cuales la exigüidad de la talla tiene otras compensaciones anatómicas, que les permiten extrañas victorias en la amorosa lid” (Gregorio Marañón: “Verdadera actitud de los españoles durante la revolución francesa”, *Libro jubilar de Emeterio Santovenia en su cincuentenario de escritor*. La Habana, 1957.)

“Físicamente era chico, casi contrahecho y feo. Su conversación era animada y graciosa, aunque mordaz en sumo grado, y había recibido tales dotes de la Naturaleza, que habría dejado obras tan duraderas como nuestra lengua, si su juicio no hubiera estado en razón inversa de su muchísimo talento. Esta misma opinión tenían de él Silvela y Moratín” (José de Lira, BAE: *Poesía del XVIII*, tomo 67.)

“Sin fe, sin patria y hasta sin lengua” (Menéndez Pelayo)

“Propagandista de impiedad (...) Corruptor de una gran parte de la juventud española, sectario intransigente y fanático (...) medianísimo poeta (...) prosador desigual (...) hombre de negaciones absolutas (...) enamorado de sí propio, henchido de vanagloria y de soberbia, que le daban sus muchas letras, las varias lenguas vivas y muertas que ma-

nejaba como maestro (...) El viento de la incredulidad, lo descabellado de su vida, la intemperanza de su carácter, en que todo fue violento y extremoso, inutilizaron en él admirables cualidades nativas; y hoy sólo nos queda de tanta brillantez, que pasó como fuego fatuo, (...) el recuerdo de la novela de su vida y el recuerdo mucho más triste de su influencia diabólica y de su talento estragado por la impiedad y el desenfreno”. (Menéndez Pelayo)

“Era pequeñísimo de estatura, muy moreno y aun casi bronceado de tez y horriblemente feo, en términos que más que persona humana parecía un sátiro de las selvas. (...) Durante una temporada llevó en su compañía un jabalí que había domesticado y que hacía dormir a los pies de su cama...” (Menéndez Pelayo)

Tuvo que ser el Abate Marchena, D. José Marchena Ruiz (Utrera, 1768 - Madrid, 1821), personaje interesantísimo, sobre todo si tenemos en cuenta las jugosas frases que le logró sacar a la apasionada elocuencia de Don Marcelino Menéndez Pelayo, que fue su primer (y mejor, a pesar de los duros ataques de tinte ideológico) biógrafo. Le dedicó primero un capítulo en su *Historia de los Heterodoxos* (1881) que luego amplió y convirtió en un serio estudio biográfico que publicó en 1896.

A pesar del carácter radical e ideológico de los ataques de Menéndez Pelayo, se nota una profunda admiración del estudioso por el de Utrera, mezclando con los exabruptos anteriores palabras no reprimidas de admiración como estas:

“En sus amistades fue constante y fervoroso hasta en el sacrificio como demostró compartiendo la suerte de los girondinos (...) En materia de dinero era incorruptible y cumplía al pie de la letra con la austeridad republicana (...) Cuantos trataron a Marchena, fueran favorables o adversos a sus ideas (...), vieron en aquel buscarruidos intelectual algo que no era vulgar y que le hacía parecer de la raza de los grandes emprendedores y de los grandes polígrafos (...). En el siglo XVII quizá hubiera emulado la gloria de Quevedo (...) con quien no deja de ofrecer remotas analogías por la variedad de sus estudios en que predominada la cultura clásica, por su vena sarcástica, por los caprichos de su humor excéntrico, por lo vagabundo de su espíritu, por la fiereza y altanería de su condición”

La crítica hecha más desde el punto de vista ideológico y religioso que literario, la imposición de un canon casticista debido a nuestra historia (fea, católica y sentimental) ha dejado fuera de las editoriales y las librerías durante años por motivos ideológicos a escritores como José M^a Blanco White, el abate Marchena, Alejandro Sawa o Pedro Garfias, entre otros muchos.

En la creación del canon de lo que hay que leer intervienen los poderes fácticos que dirigen la cultura en cada momento histórico. Y como España fue desde siempre un país de larga tradición católica y monárquica, se creó un férreo canon en el que no entraban escritores que cuestionaran dichos valores. Menéndez Pelayo, posiblemente nuestro mejor

filólogo en logros y ambición, creador de obras monumentales como las *Historia de las ideas estéticas en España* o los *Historia de lo heterodoxos españoles*, consolidó el canon casticista a nivel estético y cultural para que esa referencia perdurara en todos los libros de texto, manuales universitarios y ediciones de clásicos en el futuro. Y en su intento de castigar la heterodoxia, ¿sin querer?, difundió la obra de escritores como el abate Marchena en la continua reedición de sus populares estudios. Así, todos pudimos leer en palabras de repudio y admiración la novela de la vida de José Marchena en el monumental capítulo de los *Heterodoxos* (Librería Católica de San José, 1881, tomo III; reeditado en las sucesivas ediciones de las *Obras* de Menéndez Pelayo en Tipografía de Archivos, Hijos de Tello, Consejo Superior de Investigaciones Científicas o Biblioteca de Autores Cristianos) y en la biografía, aún más completa, de las *Obras literarias* de D. José Marchena (Sevilla, Rasco, tomo II, 1896, en tirada de 250 ejemplares “para que corran únicamente en manos de los bibliófilos sin daño ni peligro de barras”), reeditada en la popularísima colección Austral, Espasa-Calpe Argentina (Buenos Aires, 1946) con el título de *El abate Marchena*. Y así es cómo, ironías del destino, en el celo del inquisidor se perpetúan siempre las obras del delincuente para posterior regocijo de las mentes inquietas, igual que en los archivos policiales de las dictaduras tendrán que aparecer, bella paradoja, la obra prohibida de los condenados a muerte y los proscritos por sus escritos y sus ideas.

(2)

POLIXENA

TRAGEDIA EN TRES ACTOS

POR DON JOSÉ MARCHENA



MADRID:
EN LA IMPRENTA DE SANCHA
AÑO DE 1808

Portada de la primera edición

Resulta, además, que el canon cambia y que ahora el canon estético, a pesar de seguir siendo un país feo católico y sentimental, es justo el contrario que el de la época de Menéndez Pelayo. Y el que era “terrorista” antes, ahora es precursor de nuestras actuales ideas democráticas (Por ejemplo, con su “Oda a la Democracia”) e incluso de nuestro sistema político seudofederal. ¡Vaya por Dios. Y que ahora los desterrados sean los casticistas!

El abate Marchena, también en esto avisado, como en muchas tantas cosas, quiso revisar el canon literario español en su época para librar a la juventud de la superchería católica que desviaba a la patria del progreso y de las luces; y publicó en Burdeos unas *Lecciones de Filosofía moral y elocuencia* (1820) en donde trató de ofrecer un canon útil y dejó fuera a los místicos, la oratoria sagrada, los poetas barrocos etc. para proponer un ideal renacentista y equilibrado de literatura, en defensa de la libertad política para ejemplo de la juventud lectora. En este canon literario (el contracanon), Marchena elogia el estilo de Fray Luis de Granada pero lo considera inmoral al ser demasiado religioso. Por ese mismo motivo alaba a Garcilaso, por no tener un solo verso religioso. Es un aire nuevo literario que tan bien le hubiera venido a nuestra cultura para contrarrestar el otro, el tan común de asociar bondad moral con cristianismo en el tratamiento de los temas y los personajes literarios.

Pero ese tema no nos incumbe a nosotros. La historia de España y sus obras y escritores ahí están: el lector juzgue y

lea. Nuestra labor –la de los editores y la mía– sencillamente es aportar el breve esfuerzo de esta edición (hecha en Sevilla) y este prólogo a recuperar la figura del este ilustre escritor que ni una calle aún se merece en la ciudad que tantas veces lo acogió, la ingrata Sevilla.

VIDA DE MARCHENA. CIRCUNSTANCIAS HISTÓRICAS Y BIOGRÁFICAS EN QUE SE ESCRIBE *POLIXENA*

Sobre la biografía de José Marchena siempre ha rondado la sospecha de la impiedad y los excesos más extremos. Muchos eruditos, algunos contemporáneos suyos, aportaron datos y se construyó un estereotipo de revolucionario que Menéndez Pelayo culminó con su biografía, que se va construyendo poco a poco (desde 1881, *Heterodoxos*, a 1896, *Obras literarias...*) llena de juicios morales adversos y muy duros, pero bellamente escritos desde el odio y la admiración. El peso indiscutible de Menéndez Pelayo en las letras españolas condenó a Marchena a la figura de un revolucionario irredento de la que ahora distintos estudiosos lo están despojando en parte. En concreto, ha colocado a nuestro Marchena en su sitio la excelente, seria, muy bien documentada y muy objetiva biografía de Juan Francisco Fuentes: *José Marchena, biografía política e intelectual*. Barcelona, Crítica, 1989. Desde la frialdad filológica e histórica, J. F. Fuentes da una imagen más cuerda del escritor de Utrera y le coloca como un hombre coherente con sus ideas, amante de la libertad y precursor de la España que ahora tenemos. Sin